

Coordinador: ENRIQUE COVARRUBIAS

En este cuadernillo

El Olimpo del deseo

Sofía Vergara tiene atributos físicos innegables que la han convertido en un símbolo sexual. Sus "alcances" ya trascendieron las fronteras colombianas y han cautivado a la colonia hispana de Estados Unidos. Planea echarle más leña al fuego lanzando un brasero que lleva su nombre.



30

¿Se sobró Shakira!



40

Vida y Sociedad

Las nuevas verdades del sida

Los cócteles de medicamentos ya no son aplicables con resultados óptimos a todos los infectados y aún no actúan sobre el cerebro ni sobre el semen. El desciframiento del genoma humano ayudará a entender cómo actúan los combos de fármacos sobre cada enfermo.

50

Cine-T.V.

Milagros inesperados



80

FUERON 18 años de ires y venires. De búsqueda de testimonios y pruebas. Hoy lo beatifican en Roma. Mariano de Jesús Euse De Hoyos será el primer colombiano no mártir que logra ese título

BEATO MARIANO DE JESÚS EUSE

Común y silvestre

Por MARGARITAINÉS RESTREPO SANTA MARÍA Medellín

Mariano de Jesús se tranquilizaba fómidos en un tabaco, al caer la tarde, acomodado en un taburete recostado contra la pared del patio. Gozaba con los arceños y los amaneceres. Se deleitaba con la arepa redonda -sin miga y rellena con carne molida-, las brevas y la miel de abejas. Y le obsesionaba la idea de conocer un elefante -¡imposible! un animal más grande que mi caballo!, decía, y le hizo viajar a uno que llegó, con un circo, a este valle. ¿Minucias para un hombre que nos acercara a un colombiano elemental que impactó, entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros decenios del XX.

ENCUENADO De bebé fue presentado en el templo, a los 40 días de su nacimiento -14 de octubre de 1845, en Yarumal-. En la infancia, "entrenado" por campesino, en la finca El Popal, vecina de su pueblo,

"mi Edén", la llamaba-. Como adulto, 54 años de sacerdocio, de sotana con banda, capa y bonete negros y de necesidades y dolores ajenos entre corazón, cerebro, bolsillo y espalda.

Hijo de Pedro Euse Bustamante (de origen francés) y Rosalía De Hoyos Echeverri (del oriente antioqueño). Hermano mayor de Nicolás, Jesús María, Luis, Isabel, Ana Rosa y Ángela María (y de Francisco y Rafael, del segundo matrimonio de su padre). Sobrino y pupilo del presbítero Fermín De Hoyos, Compañero de Seminario de Mariano Fidei Jusae.

Mariano de Jesús Euse De Hoyos... Inquieto de una culeta de la Vereda El Salto, en días de persecuciones político-religiosas. Habitante de una casa cural angostureña "destalada", pero con dafias, garrinos, guacharacas, palomas, curies, conejos, perro, vaca, gato, gallinas, sirisome y turpiales. Visitar permanente "no en busca

de chocolatero" parveado- de hogares de gente sencilla -les daba consejo, les cedía su ropa, su bocado y les dejaba, con disimulo, dinero en una olla o un zapato-.

SIN PERGAMINOS

"Dime con quién andas y te diré..." Esa era una de las frases de este cura rural pacifista y solidario, que siempre se codeó con "la aristocracia de Jesucristo" -como llamaba a los necesitados-. De este sabio sin pergaminos que aprendió en casa las letras y las matemáticas -sus padres no confiaban en la formación de escuelas entonces señaladas como laicas anticristianas-.

Mariano, feliz propietario de un par de ojos azules y un caballo regalado. De un crucifijo y un reloj de bolsillo que atría a los chicos que preparaba en la ferriatiana. De un corolón de la Orden Terciana de San Francisco, 11 libros -incluyendo Santo Breviario, liturgia de las horas y la Biblia-. De una desoexión especial por las vírgenes de Chiquinquirá, del Carmen e Inmaculada, por el rosario y por los santos José, Francisco e Ignacio. Y dueño de una memoria prodigiosa para retener nombres y circunstancias de quienes encontraba a su paso.

Madrugador disciplinado -a a 5 de la mañana-. Se repartía entre el Santísimo y sus correrías auxiliares. Incansable. Olvidaba alimentarse -para entretener el hambre de pronto se compraba un pedazo de tripa, en la plaza-. Por aquí cuaseo, por allí organización de un convivio; hoy, asistiendo a un enfermo o a un moribundo; mañana, enseñando a niños, a perrigarse; orientando para arreglar senderos con machetes; conjurando plagas, de langostas o de ratas; y liderando rogativas para atraer la lluvia o alejar la guerra y todos sus espantos.

NADIE ES PERFECTO

La fórmula "Mariano", que convención a la comunidad y a El Vaticano, incluye amor, misericordia, perdón, fe, humildad, oración, obediencia, austeridad, bondad, sacrificio, denuncia, servicio, confianza, paz, vibración con la naturaleza, prudencia, fuerza, emprendimiento, eficiencia, clarividencia, carisma, conjuro, curaciones y milagros -hacer florecer un guayabo seco, sanar (usaba, para ello, su saliva, aceite o agua benditos) una goma en la muñeca, la sordera, un cáncer, responder a un caballo que tocaba la puerta, y dejarse conducir por él a casa de un anciano moribundo-.

¿Todo tan perfecto? Hay quienes lo tilidan de bravo -más bien, "drástico y plantado" en defensa de la gloria de Dios, otros aclaran-. De

El camino

- Nacimiento Yarumal, Antioquia, octubre 14 de 1845.
- Adición, sacerdotio y catequiza: 1856-1864. Girandola. Con su tío sacerdote, Fermín De Hoyos.
- Bachiller: 1860, Colegio Nacional San José, Manilla.
- Ingreso al Seminario: Febrero 3 de 1869. Seminario Conciliar de Medellín.
- Ordenado sacerdote: 1872. Monasterio de Carmelitas de Medellín. Primera misa.
- Trabajo en San Pedro de Los Milagros.
- Vicario Coadjutor en Yarumal: 1875.
- Coadjutor en Angostura: 1876.
- Párroco de Sabanalarga: 1879-1881.
- Párroco de Angostura: 1882-1926.
- Muerte: 12 de julio de 1926.
- Iniciación del proceso de beatificación: 1982.

serio -en las pocas fotos conocidas en ninguna aparece simpático-. Podría hablarse de "neurosis facial", en ese hombre de figura delgada y de un rostro curtido por el sol, de cejas gruevas y mirada penetrante, que camuflaba la grandeza de alma de ese hombre que, también, conoció el llanto, por situaciones analizadas como posibles peccadillos, antes de beatificarlo.

Permitir a una mujer entrar en la sacristía a arreglar unas flores, y a unos laicos leer parte de la Pasión de Cristo, una Semana Santa, aceptar que tocaran guitarra en una procesión de Ramos; de viejo, sentirse adolorido por la decisión del obispo de nombrarle reemplazo -para aligerarle la carga-, propinarle un regaño con paliza, a un acólito que se volvió unas crismas, insistir en el traslado de los restos de un suicida a un lugar no sagrado, y fumar tabaco. Cosas que hizo por su espíritu adelantado, por obedecer normas de la época o por calmarse -en la Santa Sede así lo dictaminaron-.

FIN DE LA EMISIÓN

"No mime tanto, Padre Rojo, este cuerpo miserable que ya se deshace", cuentan que dijo Padre Mariano, a Marco Antonio Rojo vicario cooperador en vísperas de morir. "He vivido ya mucho, largo tiempo y ardo en deseos de unirme con mi Jeesús", dicen que fueron sus últimas palabras.

Lo minó un cáncer de próstata. Se arrojó un domingo 12 de julio de ciencia, clarividencia, carisma, conjuro, curaciones y milagros -hacer florecer un guayabo seco, sanar (usaba, para ello, su saliva, aceite o agua benditos) una goma en la muñeca, la sordera, un cáncer, responder a un caballo que tocaba la puerta, y dejarse conducir por él a casa de un anciano moribundo-.



Fuentes de consulta Padre Daniel Restrepo, Elvira Berrío de Jaramillo. Tres libros sobre El Padre Mariano, de los sacerdotes Ignacio Yepes, Daniel Restrepo y Emilio Jaramillo Cárdenas. Arcebio de El Colombiano. Novena de Mariano, 1926, en una cama con sábanas y cobija prestadas. Era de noche. Llegó. Los campesinos llenaron la plaza. Ese experto en servicio, "bucador de almas" -como alguien lo calificó-, había nacido en un país con dos millones de habitantes y, por vocación, permaneció inmerso en un mundo rural, luchando por el bienestar de sus habitantes. Y nunca sacó vacaciones. Seguro pensaba que tampoco lo hacían las necesidades del prójimo y las almas.

Así fue el milagro

La prueba de fuego en el proceso de beatificación del Padre Mariano fue la aprobación del milagro operado en la persona del también sacerdote antioqueño, Rafael Gildardo Vélez, en 1987.

Cuando Vélez, quien falleció a finales del año pasado, meses después de que fuera aprobada la intervención milagrosa en su cuerpo, que dejó expedito el camino a los altares del beato paísa, contaba con 58 años de edad, en 1970, fue operado de próstata. En 1982 se le diagnosticó un cáncer en la cistitis, operado por la operación. Se le volvió a operar, le fue aplicada la colihoterapia y se le trató con estrógenos. Durante cinco años el paciente experimentó mejoría, pero en 1987 le apareció en las piernas un edema que creció hasta convertirse en elefantiasis. Se le diagnosticó un tumor linfático causado por las radiaciones de la anterior terapia. Las piernas se le infectaron y, aunque fue tratado con antibióticos y otros métodos médicos, su salud empeoró. Un censo programado que se le hizo por este tiempo arrojó como resultado la existencia de metástasis en la columna vertebral y en los huesos largos. En vista de no reaccionar a los tratamientos, se le declaró enfermo terminal.

Vélez, con quien EL COLOMBIANO habló en marzo del año pasado, contó que en ese entonces, encontrándose en la Iglesia de Santa Teresita, postrado en cama, un día cualquiera su hermana, religiosa carmelita que lo cuidaba, al recoger precisamente el ejemplar de EL COLOMBIANO arrojado por debajo la puerta, encontró dos estampitas que algún desconocido había dejado junto con el periódico. Entonces, el sacerdote enfermo empezó a rezar al Señor de Dios, cuya causa de beatificación se había iniciado en 1982 y diariamente se tocaba las piernas con la estampa de Mariano. Nueve meses después, un miércoles de ceniza, sintió que le renació un intenso deseo de levantarse a aplicar la ceniza a los fieles. Pudo ponerse en pie, celebrar misa e imponer la ceniza. Dos meses más tarde la piernas estaban cicatrizadas y había recuperado la posibilidad de caminar. El edema se había reducido totalmente y habían desaparecido otros síntomas como la celulitis y la metástasis ósea.

Los centellogramas que se le hicieron en 1989 y 1991 demostraron la curación del enfermo. Los científicos y médicos que examinaron el caso declararon en junio de 1991 que la curación no tenía explicación científica. Nuevos análisis realizados en 1997 no encontraron nada anormal y la curación fue atribuida oficialmente a la intervención de Mariano, por lo que la Comisión Médica de la Congregación para las Causas de los Santos, en la sesión del 4 de abril de 1998, aprobó el milagro.



Padre Rafael Gildardo Vélez